



SEMANARIO

DE SALAMANCA

DEL MARTES 27 DE ENERO DE 1795.

SEÑOR EDITOR.

Rota 12. de Diciembre de 1794.

Muy Señor mio: Por una casualidad de aquellas que no están escritas, llegó á mis manos el original, de donde copié las adjuntas Cartas; y como quiera que la materia que tratan, en las actuales circunstancias, puede ser util á los morosos en atender á los estímulos de la razon, las dirijo á Vmd. para que se sirva insertarlas en su Periodico, haciendo este beneficio al Público, que no dexará de apreciar este rasgo de patriotismo, en que se manifiesta el amor de un humilde y rendido vasallo hácia la Religion y Rey; en cuyo obsequio desea sacrificar hasta la ultima gota de su sangre. Queda de Vmd. siempre su afectísimo servidor Q. S. M. B.

El Dr. Picasarri, Amigo del Señor Tisú; Notario de la Junta de la Marea.

*CARTA DE DON AVARO SIMPLON, ESCRITA
á su Tio Don Prudencio Sapiente, vecino de la Villa
de Rota en Andalucia.*

Tio, y muy Señor mio: Aunque me hallo un poco sordo de resultas de las desafortadas voces, que dimos los dias pasados varios vecinos de este Pueblo en cierta junta, celebrada con el objeto de contribuir para la Guerra contra los Franceses, y de consiguiente no oigo muy bien lo que escribo, con todo, deseoso de hallar en Vmd. un buen consejo, que en las actuales circunstancias me haga salir ayroso, sin ser preciso separar parte alguna de mi idolatrado caudal, me obliga á comunicarle la inquietud y desasosiego en que vive mi triste y amarga alma, llena de las mas melancólicas ideas. Por una parte oigo los crueles atentados que executa la Francesa canalla: por otra me aseguran se mira poseida de un falso sistema, destructor de toda sociedad; pero como quiera que yo soy tan humano, principalmente con mi bolsillo, que jamás le doy pesadumbre; y como vivo tan distante de esta Nacion, ni doy crédito á lo que me cuentan, ni temo sus incursiones, ni me persuado segun las máximas políticas que me enseñó en sus niñeces mi tia Nicolasa la vieja, que puedan venir los Franceses á incomodarme. En esta inteligencia he vivido sin cuidado hasta ahora, que no falta quien se empeñe en que debo violar mis virginales faltriqueras, como si lo que contienen hubiera dado causa, ó tenido culpa en que los Franceses perdiesen su juicio: unos presunen que todos los hombres que realmente puedan deben sacrificar alguna parte de sus intereses á este fin, que llaman santo: otros, no menos concienzudos, son de parecer que no se cumple con las obligaciones de Cristiano y Ciudadano si no se ofrece

quanto á cada uno sea posible á los pies del Trono, para acabar de una vez con tales tiranos.

A la verdad, el Señor Cura la otra tarde nos predicó un Sermón tan largo y grande, que desde ahí le podia Vmd. alcanzar con la mano: en él nos representó mil cosas, que á no haberlas producido en un lugar tan santo, creeria eran soñadas: finalmente concluyó persuadiendonos á que ofreciésemos al Rey quantos auxilios fuesen dables, segun la situacion, estado, caudal, y familia de cada uno: fue tan ardiente el fervor con que nos exórtaba á que defendiesemos la Religion y Estado por este medio, que lloraba de aquel mismo modo con que suelo yo moquear quando preveo mala cosecha. Despues de varios discursos que nos hizo en esta materia, nos previno hiciésemos una Junta para determinar un asunto tan grave, y de la mayor atencion. Celebramos efectivamente ésta todos los hacendados y ricachos del Pueblo, y en ella á poco mas nos rompemos las cabezas unas contra otras: todos queriamos proponer arbitrios en que cargando al pobre, quedasen nuestros talegos intactos. Ninguno se avenia á que presentasemos un donativo de nuestros amados quartos: ¿Es posible, decia Don Cecilio Duro, que hayamos de derramar aquel dinero que nos ha hecho verter tanto sudor? No por cierto: no hay razon que consienta que nos privemos de una cosa que es una misma substancia con nuestro cuerpo. Ya hemos pagado y pagamos al Rey sus contribuciones; ¿para que mas? Otro con la misma verguenza y tono compasivo decia: muy bien: prestemos á S. M. lo que consideremos suficiente para conseguir la gracia que mas nos importare: Otros, mas políticos, imaginaban que se podia imponer cierto derecho sobre los comestibles, para que los mas infelices concurriesen al pago. Aseguro á Vmd. que todo era confusion y griteria: todos hablaban, y na-

die atendía , ni entendía ; pero yo , llevado de aquella formidable autoridad en que me constituye el tener me- tal amarillo , impuse silencio , dando con una gran por- ra sobre la mesa , que á pocos golpes vino al suelo ; (qué grandiosamente venia aqui aquel versillo de *contiguere omnes* ; pues todos estaban con la boca abierta , aunque no faltó un rabioso zoylo , como despues me dixerón , que juzgase iba á rebuznar) tosí con fuerza ; me limpié el aceyte de ballena , que en lugar de sudor me hacia arrojar mi discurso , y concluida una oracion patetica que produce llena de aquella retorica natural que forma parte de mi distinguido caracter , les hablé asi : No te- nemos para que cansarnos en arbitrar el modo de cum- plir con todos los deberes á que estamos obligados , res- pecto á que á mí se me ofrece el mas asequible , y me- nos perjudicial á nuestros intereses que se puede exco- gitar , y es que desde luego hagamos representacion ó memorial á S. M. ofreciendo nuestras personas , vidas y haciendas á su real disposicion ; pues hecha esta en globo , logramos ver estampados nuestros nombres en las gazetas : recibiremos las mas expresivas gracias : que- daremos en el concepto de la Nacion por buenos Ciu- dadanos , y no tendremos que desembolsar un marave- dí partido por medio. Aqui sí , amado Tio , que fue- ron los encomios á la madre que me parió : las alaban- zas á mi padre , y los aplausos á mi boca , por haber hablado con tanto salero , y porque sacaba con mi su- perior talento á todos los individuos de aquella célebre junta de la esclavitud de Babilonia (tal llamabamos poco habia á la precisa obligacion de dar nuestras mo- nedas.) Se disolvió , pues , con deliberado animo de poner en execucion mi discreto proyecto ; mas yo antes de firmarlo , me parece conducente de consultarlo con Vmd. como tan escientífico , y que tan bien conoce las cosas de la Corte , no sea el diablo que vayamos por

lana y volvamos trasquilados. En este supuesto espero el parecer de Vmd. sobre una materia que tanto me interesa, al paso que deseo una exâcta razon de quanto haya oido decir y sepa acerca de los viles Franceses, sin omitir un verdadero y fiel apunte de los pesos que podré heredar luego que Vmd. muera; pues todo me tiene con el mayor cuidado.

Nuestro Señor guarde su vida los muchos años que desea su Sobrino Q. S. M. B. en esta Villa y Noviembre 1 de 1794.

Avaro Simplon.

RESPUESTA DE DON PRUDENCIO SAPIENTE
á su Sobrino.

Sobrino: tu Carta del proximo pasado Noviembre, que acabé de leer, traspasado del mas vivo dolor, me ha dexado sorprendido, al considerar en ella los detestables rasgos de una educacion grosera, y las iniquas máximas que imbuyó en tu fantasia la vil avaricia, que no te dexa conocer los estímulos de la razon, ofuscada, y confundida entre los despreciables deseos de aumentar y conservar tu oro.

Para todos los vicios que dominan el corazon humano suele hallar abierta puerta el conocimiento de la vanidad ó el desengaño, penetrado hasta el gavinete de la miseria, á cuya vista retrocede el mas fuerte animo; pero la avaricia, ni los pundonores la mellan, ni el descredito ó perjuicios que ocasiona al que la posee la disminuyen; antes bien, por ser villana de su naturaleza, persigue hasta la misma muerte. Para hacer llorar toda la vida á un Pedro; para confundir y atraer desde la lascivia á la castidad á una Samaritana; y para vencer de falsa y faláz toda la discrecion y hermosura de una Magdalena, una sola mirada y pocas voces de Christo bastan; mas para rendir á un avariento Judas,

son inútiles los continuos Sermones de tres años, é insuficiente el soberano exemplo de pobreza de todo un Dios, sagradamente humillado á sus alevnes é infames pies.

¿ Como, pues, puedo presumir yo salir con victoria, quando te miro en el casi inexpugnable castillo de tu obstinada avaricia, donde ni abre brecha el cañon de la razon, ni se puede tomar por asalto, aun con los mas valerosos exercitos de exemplares? Sin duda, que á no contemplarte como hijo de una hermana, á quien tiernamente amé, no solo por los inmediatos vinculos de la sangre, que estrechaban nuestro amor, sino tambien por sus bellas qualidades y virtudes, te hubiera abandonado al desprecio á que te hace acreedor ese vil monstruo, que lastimosamente te devora. ¿ Es posible que ha de estimar mas ese implacable y ambicioso deseo una corta porcion de ese amarillo metal, que un peso inmenso de honra? ¡ O corazon venal, pertinaz y ciego, quán cerca te hallas del irreparable precipicio á que te conduce tu propia demencia! pues por seguir la depravada senda de tu hidrópica codicia, huyes del recto camino de la virtud y obligacion, negandote á las fuertes voces con que te llama la conciencia.

Me pides consejo en tu temeraria carta, persuadiendote, con las insanas razones que te dicta tu repugnante discurso, á que soy capaz de fomentar tu bárbara rebeldía, siguiendo los pésimos principios de tanta necedad como se produjo en esa delirante junta; pero como quiera que vive gravado en mi leal pecho, á impulsos del cincel del entendimiento, el amor y veneracion á la Religion, al Rey, y á la Patria, no puedo menos de responder lo que contemplo justo, obligado de la verdad y recta razon, que en mudas voces me aconseja ponga ante tu vista la enorme figura del error que te tiene preocupado, por si su fealdad te

mueve á un odio mortal contra el modo de pensar que me significas.

EL ENERO.

ODA.

Aleyda simplecilla,
Graciosa Zagaleja,
¿ así buscas incauta
las frias inclemencias?
¿ Así del duro yelo
los rigores desprecias?
¿ así la cruda escarcha
con tierna planta huellas?

Acercate cuitada,
llegá á la lumbre, llega,
pues el intenso frio
te tiene casi yerta.

La nudosa vid siente
de Invierno la aspereza,
y con amargo llanto
de su ingratitud se queja.

Al Corderillo hambriento
pagizo techo alverga
mientras llama á su Madre
con voces lastimeras.

El ansioso la busca
con carretilla inquieta
y el balido amoroso
le guia do la encuentra.

Cariñosa le lahaga
y al punto se le cuelga
á chupar alba leche
de las turgentes tetas.

Inquietoncillo el Chozo
salta con impaciencia
mas la manchada Cabra
que le ofrece su nectar.

Olvida los enojos
de la inhumana ausencia,
dobla las manecitas,
junto á la Madre se hecha.

Todo Aleyda hermosa,
todo nos aconseja,
que huyamos los furores
de la estacion severa.

A tu inocente Choza
vuelve con ligereza,
vuelve antes que la noche
su negro manto tienda.

Mas la espumosa leche
en limpio vaso sea
de tus labios dulzura,
y de mi afecto muestra.

¿ Vergonzosa desayras
mi sencilla fineza?
; Ah! no : Serás injusta
si me haces tal afrenta.

Apurale gozosa
de la terneza en prueba
conque ama á su Fileno
una Zagala bella.

¿ Sonrosada te paras,
me miras, y le aceptás,
y entre amable sonrisa
tus ojos centellean ?

¡ Fileno venturoso !
envidiete la Aldea,

pues de tu dueño logras
miradas alagueñas.

Amor haga constantes
dichas tan placenteras,
y que ambos corazones
compitan en firmeza.

Fileno de Aleyda.

Noticias particulares.

Precios corrientes de los Granos en Salamanca.

La fanega de trigo de 50 á 52 , la de centeno á 36,
y la de cebada á 24.

Ventas. Quien quisiere comprar dos pares de Palomas, acuda á Diego Ignacio Riesco, vive en la calle de Miñagustin; se darán en conveniencia: son de buen color, y muy criadoras.

Quien quisiere comprar una obrita compendiosa y útil, que trata sobre economía domestica, acuda á Don Francisco Feliz Orozco, Autor de ella, y Profesor en Sagrados Cánones; vive calle de la Sierpe, dos casas por baxo de la del Dr. D. Juan Justo García, su precio 8 rs. á la rústica, 10 con pergamino, y 12 en pasta.

Pérdidas. Quien hubiese encontrado setenta reales en pesetas en un bolsillo de seda, con dos anillos de azero, acuda á la calle de cantarranas en casa del Sacristan mayor de S. Justo, donde se le gratificará con 10 reales.

Quien haya encontrado un pañuelo nuevo, lo entregará á Manuel Peralta, Oficial mesero, que trabaja en la Oficina del Cerragero Mateo de la Iglesia, calle Albarderos.

Salamanca, en la Imprenta de la calle del Prior.